

Al Oriente por Occidente I

Los Vaca de Castro: una familia granadina y el mecenazgo musical

El programa de esta noche refleja musicalmente las aventuras de dos miembros de una misma familia: Cristóbal Vaca de Castro, primer gobernador del Perú, que venció a Almagro en la Batalla de Chupas y cuya entrada triunfal en Cuzco se recrea esta tarde, y su hijo, el Arzobispo de Granada, Pedro de Castro y Quiñones, quien como hombre de la Contrarreforma proyectó y sufragó, gracias a la fortuna familiar cosechada en las Indias, la construcción de la Abadía del Sacro Monte, una Iglesia Colegial al más puro estilo de Trento.

En la Abadía se conservan seis grandes lienzos anónimos del siglo XVII que narran los hechos más conocidos del gobernador en el Perú. Son un documento único para ilustrar las primeras actividades musicales de los españoles en América, aunque hay que tratar de deslindar las convenciones del género pictórico del reflejo «histórico» de los acontecimientos retratados. Los cuadros, junto con algunas narraciones que exaltaban las andanzas de Vaca de Castro, suponen un esfuerzo de propaganda política para devolver el prestigio al gobernador del Perú, quien había sido acusado de enriquecerse con las encomiendas de indios.

Dos de los lienzos contienen iconografía musical. El que representa los «Prolegómenos de la Batalla» refleja el momento anterior a la Batalla de Chupas, que tuvo lugar el 16 de septiembre de 1542. En este cuadro, vemos en primer plano, justo delante del gobernador Vaca de Castro vestido con los atributos imperiales, a un soldado músico tocando un «atambor» y a otro tocando un «pífano». Pero ¿cómo era la realidad sonora que representaban estos instrumentos para los espectadores a los que estaban dirigidas estas pinturas? Es difícil saberlo, pero ya en el siglo XVI proliferó un género muy curioso, el de la batalla, lleno de efectos onomatopéyicos, fanfarrias y motivos musicales muy simples que intentaban recrear el ambiente guerrero. *La Bataille* de Janequin fue escrita probablemente para celebrar la Batalla de Marignano (1515) en la que Francisco I venció al Duque Sforza de Milán. La fortuna de esta pieza puede verse en su influencia en el repertorio ibérico tanto en las ensaladas de Mateo Flecha el Viejo, como en las piezas de batalla españolas y portuguesas del siglo XVII.

El cuadro que representa «La entrada triunfal a Cuzco», muestra el momento en el que Vaca de Castro entra victorioso a la también conocida en ese momento como ciudad de Los Reyes. Egberto Bermúdez señala cómo con este tipo de ceremonias, la nueva nobleza indiana trataba de imitar las entradas de los reyes, sirviéndose para ello de todos sus elementos: banderas, artillería, fanfarrias de trompetas y tambores, pífanos y otros instrumentos de viento fueron empleados como símbolos de prestigio y poder. Una «Relación» manuscrita del Archivo del Sacro Monte es particularmente interesante y prolija, pues describe con detalle todos los aspectos de la ceremonia, incluida la música:

«Y de arriba del castillo soltaron arcabuces y munición que allí había. Y así como entró el Cabildo, dignidades y clérigos de la dicha iglesia estaban tras las puertas del castillo con sus capas y báculos en las manos, y le hicieron su acatamiento, y empezaron a cantar por canto de órgano algunas epístolas y villancicos al propósito de la venida del señor Gobernador y libertad que había dado a la tierra (...). Y acabados siguen su camino a la iglesia e iban cantando ciertos salmos y canciones buenas y al parecer de todos muy sabrosas para loar a Dios, y todas en loor de la historia que había habido de recuperación de la tierra y libertad de los habitantes de ella, y así fueron cantando hasta la iglesia el salmo "Te Deum Laudamus"»¹

La referencia a «canto de órgano», si no la primera, es una de las noticias más tempranas que se refieren a la interpretación de música polifónica en Cuzco. El programa musical se completaba con «salmos y canciones buenas y muy sabrosas para loar a Dios» y el obligado *Te Deum*. Entre estos salmos y canciones buenas para loar a Dios, bien pudieran haberse interpretado una de las obras del concierto de hoy: el *Pange lingua* de Juan de Urrede, el himno empleado para la festividad del Corpus Christi, una de las celebraciones más populares en la península ibérica del siglo XVI. Urrede, nacido en Brujas, entró primero al servicio del Duque de Alba, García Álvarez de Toledo, y después pasó a la capilla real aragonesa. Basada en la melodía del canto toledano homónima sirvió como base para muchas misas posteriores y fue citado entre otros por Cabezón, Venegas de Henestrosa o Cabanilles. Gozó de una amplia fortuna pues se conservan más de diecisiete fuentes para este himno en España, Guatemala y México.

El *Iubilate Deo* de Cristóbal de Morales fue compuesto para celebrar la paz de Niza entre Francisco I de Francia y el Emperador Carlos V, al parecer mientras Morales estaba al servicio de la capilla papal. Su

¹ Relación manuscrita Archivo del Sacro Monte (transcripción de Casiano García, p. 145).

inclusión aquí hace referencia a la circunstancia de que las fuentes recogen cómo se cantaba en honor a las victorias del Emperador, quizás en un intento de justificación de obediencia del gobernador hacia su majestad.

Por último, para finalizar esta conmemoración de la entrada de Vaca de Castro en Cuzco se interpretará un *Te Deum* de Cristóbal de Morales. El canto del *Te Deum* es un lugar común en las ceremonias de recibimiento de reyes y personajes nobles desde la Edad Media, debido en gran parte a su carácter procesional. Dos ejemplares de este *Te Deum* se conservan en el Archivo de Música de la Capilla Real de Granada que será interpretado *alternatim* en polifonía y canto llano.

La segunda parte de este concierto está dedicada a rememorar la primera misa que se celebró en el Sacro Monte. El hallazgo de las supuestas reliquias y los famosos libros plúmbeos en el Monte de Valparaíso de Granada causó gran sorpresa, no sólo por la cantidad de los restos, sino por su naturaleza: eran de los varones apostólicos que habrían acompañado a Santiago en la evangelización de España entre los que se encontraba el supuesto primer arzobispo de Granada, San Cecilio. Aunque luego la Iglesia condenó como heréticos los libros plúmbeos, no fue así con las reliquias que permanecieron como auténticas. La ciudad mostró su devoción desde el principio con procesiones, misas y exvotos. Para la salvaguarda de los restos, Pedro de Castro, mandó edificar una casa para los capellanes y tras el intento de algunas órdenes de hacer una fundación decidió emprenderla él mismo.

La misa para celebrar la dedicación y la traslación de las reliquias al altar mayor de la Iglesia recién acabada tuvo lugar el 21 de agosto de 1609, aunque ya se habían celebrado otros actos litúrgicos en el Sacro Monte. De hecho, las crónicas señalan que esta celebración fue en todo similar a la que tuvo lugar antes de la construcción del santuario, el domingo 7 de mayo de 1600, cuando el Arzobispo don Pedro de Castro decidió celebrar la primera misa pontifical al aire libre en la cima del Monte Valparaíso, donde posteriormente se alzaría la Abadía. A dicha misa asistieron, además de las dignidades eclesiásticas y civiles de Granada y sus contornos, un numeroso público. Con esta solemne celebración gran parte de la ciudad debió acudir al Sacro Monte, por lo que éste quedó confirmado como un espacio de culto oficial para la ciudad. Siendo el Arzobispo el celebrante, los músicos fueron los de la Catedral, que acudió con su coro de Capellanes, Colegio y Capilla de Música.

El *Asperges me* de Morales, la antífona de bendición del agua que se cantaba durante la procesión antes de la misa principal, es la encargada de iniciar la segunda parte de este concierto dedicada a conmemorar el establecimiento de la Abadía. Este *Asperges* fue compuesto por Morales probablemente en Roma, debido al tratamiento más libre del canto llano, que en lugar de citarse en una sola voz, es parafraseada entre las diversas voces, como señala Noone, reflejo de la moda romana del momento.

La misa *O Rex gloriae* de Alonso Lobo, contenida en el *Liber Primus Missarum* (apud Joannem Flandrum, 1602) del cual se conserva un ejemplar en el Archivo de Música de la Capilla Real de Granada, es una misa parodia sobre el motete de Palestrina del mismo nombre. Entre las piezas seleccionadas para este concierto ocupan un lugar especial la de los maestros de capilla que trabajaron en Granada: Santos de Aliseda y Luis de Aranda en la Catedral y Rodrigo de Ceballos en la Capilla Real. El motete elegido para el momento de la elevación es el *Verba mea auribus percipe*, de Santos de Aliseda, maestro de capilla de la catedral granadina desde 1557 hasta su muerte. Durante el momento correspondiente a la comunión, escucharemos *In omnem terram* de Luis de Aranda quien fue maestro de capilla mientras Pedro de Castro, fundador de la Abadía, fue arzobispo de Granada. Las composiciones de Rodrigo de Ceballos recuerdan a las de Guerrero por su expresividad. La respuesta tropada al *Benedicamus Domino* es este *Deo dicamus gratias*, basado en la melodía de su nombre.

En último lugar escucharemos el *Ave maris stella*, también de Cristóbal de Morales, quizás compuesto total o parcialmente en Roma como señala Noone, es una obra que se interpreta *alternatim*. Morales puso en polifonía los versos 2 (a 4 voces), 4 (a 3 voces), 6 (a 4 voces) y 7 (a 6 voces) siguiendo el modelo que Festa emplea en su ciclo de himnos conservado en el Vaticano. Utilizado en las festividades de la Virgen, se incluye aquí como recuerdo de la dedicación de la Iglesia del Sacromonte a la Asunción de la Virgen.

© Mercedes Castillo Ferreira